

su reinterpretación de los complementos, sobre todo de los circunstanciales. Éstos pueden formar parte ya del núcleo, ya de los adverbiales, dependiendo de la naturaleza semántica del predicado. Por ejemplo, en una oración donde aparezca el verbo *poner*, el complemento de lugar formará parte del núcleo, pero si el complemento de lugar se encuentra en una oración cuyo predicado sea el verbo *dar*, éste será un argumento del adverbial.

Amplísimo resulta el concepto de predicado, ya que puede ser cualquier relacionante o cualquier atributo.

En el modelo, las partes de la oración se consideran predicaciones de *status* equivalente. Las palabras se analizan por la función con que aparecen en el nivel de la representación semántica de una oración, y se indica que no tienen propiedades intrínsecas que las identifiquen como verbos, adverbios o adjetivos. Los autores admiten una especie de categorías representadas por los nombres y por las predicaciones en el sentido estricto. Las últimas son predicaciones cuyos argumentos se identifican lingüísticamente de manera independiente. Abarcan los tradicionales verbos, adjetivos, adverbios, preposiciones y conjunciones.

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

ADAM SCHAFF, *La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas*. Traducción de Amanda Forns de Gioia, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1975; 125 pp.

El autor analiza el lugar que ocupa la doctrina de "las ideas innatas" dentro del sistema de la Gramática Generativa. Es el filósofo que juzga el aspecto teórico de una hipótesis lingüística.

Es cierto que el tema no es novedoso, pero sí lo son las precisiones que hace Schaff a través del estudio. Sin negar las virtudes de la teoría generativa, demuestra que determinados planteamientos teóricos pretenden ir más allá de la coherencia que pide la teoría misma. La gramática generativa —dice— no prueba "la existencia de la gramática universal, ni, a *fortiori*, verifica empíricamente la tesis sobre la existencia de estructuras lingüísticas innatas" (p. 109). Esto último correspondería a la biología molecular (encontraría el fundamento semántico-biológico) y a los experimentos lingüísticos (traducción), puesto que si las estructuras profundas son universales y las superficiales nacen de

transformaciones de las primeras, bastará conocer las reglas de los tres constituyentes (fonológico, sintáctico y semántico) para pasar fácilmente de una lengua a otra.

La estructura general del libro está dividida en tres partes. En la primera sitúa a la gramática generativa en el contexto del estructuralismo lingüístico. En la segunda señala los puntos de contacto que existen entre la teoría generativa y los postulados del "Neo-nativismo de las ideas", y en la tercera señala las incongruencias que observa cuando Chomsky afirma que algunas estructuras lingüísticas son comunes a los hombres y, por tanto, forman parte de su constitución heredada.

La gramática generativa está construida como un modelo hipotético-deductivo; por eso, se vincula más con los productos de la lógica matemática que con los modelos tradicionales de la lingüística. En los sistemas deductivos de las matemáticas y de la lógica matemática, el cálculo se apoya en una axiomática y en reglas de transformación; el axioma es un principio dado al comienzo que carece de verificación. En la gramática generativa este principio es el postulado de las estructuras lingüísticas innatas. Sin embargo, Chomsky no quiere ver en este principio una premisa, sino una tesis que en ocasiones trata de demostrar.

Para probar la impropiedad de este hecho, Schaff demuestra que Chomsky en sus primeros escritos (reseña de Chomsky al libro de B. F. Skinner, *Verbal behavior*, 1957) se muestra prudente al referirse a las estructuras lingüísticas innatas: "el hecho de que todos los niños normales asimilen, en el tiempo más breve, gramáticas muy complicadas, comparables en principio entre sí, sugiere que los seres humanos están de uno u otro modo pre-dispuestos a hacerlo... El estudio de las estructuras lingüísticas podrá, tarde o temprano, aclararlo. Por el momento es imposible plantear seriamente el problema".

Más radical se muestra tres años después ("Explanatory models in linguistics"): "Creo que la rapidez relativamente importante con que se produce el aprendizaje del lenguaje, la homogeneidad del proceso y su universalidad, la asombrosa complejidad de las facultades así producidas, lo mismo que la estabilidad y la sutileza con que se aprovechan esas facultades, llevan a la conclusión de que el factor principal y primordial consiste en que el organismo está dotado de una estructura primaria altamente complicada y especializada".

Por último, en *La lingüística cartesiana* (1966), da por verificado el principio sin aportar las pruebas: "En una palabra, la

adquisición del lenguaje es una cuestión de crecimiento y maduración de aptitudes relativamente fijas, en condiciones externas apropiadas”.

Es explicable pero no justificada la actitud de Chomsky, pues la tesis sobre la estructura innata sirve de base a toda la construcción de la gramática generativa, debido a que este autor tiene la convicción de que el racionalismo es la única proposición aceptable para comprender el problema de la adquisición del lenguaje, dice Schaff.

Al hablar sobre las discusiones que se han despertado sobre las relaciones que existen entre el neo-nativismo y la gramática generativa, divide a los que han participado en ella en dos grupos: los filósofos y los teóricos del lenguaje por una parte, y los biólogos y un lingüista por otra. De los primeros sólo dice el autor que no están de acuerdo con Chomsky en términos generales; a los segundos se refiere con mayor extensión. Afirma que sólo de ellos podrá venir la verificación de las estructuras lingüísticas innatas, pero afirma también que la biología no está en posibilidades, por lo menos en este momento, de verificarlas; por tanto, continúan siendo sólo una hipótesis.

Los biólogos —dice— han observado que a medida que el sistema nervioso se va desarrollando en los animales, la herencia pierde rigidez, porque el programa genético se compone de dos partes: una cerrada, rígida, y la otra abierta, flexible. La primera determina estrictamente algunas funciones; la segunda sólo determina posibilidades. La primera, impone; la segunda, garantiza cierta libertad de elección. “El programa genético del hombre le confiere la aptitud para el lenguaje; le da el poder de aprender, de comprender, de hablar cualquier idioma, pero el hombre debe encontrarse en determinada etapa de su crecimiento, y en un medio favorable, para que esa potencialidad se realice. Pasada cierta edad, privado demasiado tiempo de conversaciones, de cuidados, de efecto maternal, el niño no hablará... [Sin embargo] esa frontera entre la rigidez y la flexibilidad del programa casi no ha sido explotada todavía” (F. JACOB, *La logique du vivant*, Paris, 1970, pp. 338-339).

Otros biólogos parecen inclinarse por una solución intermedia: innatismo y aprendizaje. “Aun en nuestros días, algunos etnólogos parecen sujetos a la idea de que los elementos del comportamiento en el animal son o bien innatos o bien aprendidos, excluyendo cada uno de estos modos al otro. Esta concepción es completamente errónea, como Lorenz lo ha probado muy bien.

Cuando el comportamiento implica elementos adquiridos por la experiencia, lo han sido siguiendo un programa que es innato, es decir genéticamente determinado. La estructura del programa atrae y guía el aprendizaje que se inscribirá, pues, dentro de una "forma" preestablecida, definida dentro del patrimonio genético de la especie. Es así, sin duda, como hay que interpretar el proceso de aprendizaje primario del lenguaje en el niño" (JACQUES MONOD, *Le hasard et la nécessité*, Paris, 1970).

El lingüista citado en esta sección del libro es R. Jakobson, quien piensa, con respecto a las estructuras innatas, que el hecho de que existan universales lingüísticos no quiere decir que éstos sean innatos, pues para explicarlos basta con referirse a la lógica interna de las estructuras lingüísticas, sin tener que recurrir a las instrucciones genéticas. No se adhiere a la teoría chomskiana. Él, más bien, hace notar la asombrosa semejanza que existe entre los códigos genético y lingüístico: 1º) Los dos se basan en constituyentes discontinuos que en sí mismos carecen de un significado inherente, pero que sirven para construir las unidades significantes mínimas; 2º) Los dos sistemas operan mediante oposiciones binarias; 3º) En ambos casos existe un modelo jerárquico en su principio de integración de las informaciones; 4º) Existe rigurosa correspondencia lineal entre la secuencia temporal del código y el desciframiento de ambos lenguajes. De estas semejanzas, Jakobson concluye que "podría ser que los fundamentos de los modelos lingüísticos externos, superpuestos a la comunicación molecular, sean modelados directamente según sus principios estructurales".

De todo esto concluye Schaff que la hipótesis de las estructuras lingüísticas innatas no ha sido invalidada, y por tanto no se le puede eliminar lisa y llanamente de los análisis y los estudios; pero es sólo eso: una hipótesis que actualmente no ha tenido verificación científica. Ella puede venir por dos caminos: la biología o la lingüística. El que se haya descuidado la verificación de esta teoría parece originarse en el modelo hipotético-deductivo que adopta. Es cierto que el modelo transformacional puede superar dificultades que no logra hacerlo el descriptivismo taxonómico, pero eso no prueba la existencia de la gramática universal ni de las estructuras innatas que coincidan con el sistema de reglas de la gramática generativa. La verificación que está por hacerse será doble: 1º) Probar la existencia de un *acquisition*

*device* innato subyacente en el lenguaje; y 2º) probar que ese *device* es idéntico para toda la especie humana.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

BERNARD COMRIE, *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press, Cambridge, 1976; IX + 142 pp. (Cambridge Textbooks in Linguistics, 2).

No obstante sean cuantiosas las investigaciones dedicadas al sistema aspectual de muchas lenguas, pocos son los estudios que se ocupan de esta categoría —tal vez la más debatida de las categorías verbales— desde el punto de vista de una teoría general. El libro del profesor Comrie es uno de ellos, y no cabe duda de que su publicación viene a llenar un vacío en la bibliografía relativa al aspecto.

El enfoque de este trabajo es básicamente onomasiológico, y presta particular atención a la semántica del aspecto. Se parte de significaciones aspectuales generales, independientemente de que se encuentren gramaticalizadas o lexicalizadas en las lenguas particulares. Pero, al ejemplificarlas en el texto, se da preferencia a los testimonios de aquellas lenguas en que tales distinciones existen como categorías gramaticales. El autor muestra amplitud de criterio al incluir como expresión formal de las oposiciones aspectuales, sin distinción, medios de índole morfológica —sean los preverbios, en la distinción perfectivo/imperfectivo de los verbos eslavos, o la inflexión, en las formas *canté/cantaba* del español—, como medios de naturaleza sintagmática; por ejemplo, las perífrasis progresiva (*he is reading*) o habitual (*he used to read*) del inglés.

La tendencia que sigue el profesor Comrie en la discusión del aspecto coincide, en general, con los términos de la gramática tradicional, aunque no se olvida de las aportaciones del método estructural en esta cuestión, y considera también, brevemente, algunos de los más recientes enfoques teóricos aplicados a su investigación.

El libro consta de una introducción, seis capítulos y dos apéndices. Los tres primeros capítulos constituyen la parte medular de la obra; están dedicados a los conceptos fundamentales. En la